

plaza pública para la edición del 2 de julio de 1991

# Doble crimen político impune sin castigo

# Ovando y Gil, asesinados

miguel ángel granados chapa

Nos gana la desmemoria. Pero las elecciones de hace tres años fueron antipadamentemanchadas por un doble crimen político, sin duda relacionado con los comicios. Dos militantes cardenistas, uno de ellos muy cercano al entonces candidato presidencial del Frente Democrático Nacional, fueron asesinados el dos de julio de 1988, cuatro días antes de la jornada electoral. Los autores del homicidio no han sido descubiertos ni, por consiguiente, castigados.

hoy hace exactamente

El sábado previo a las elecciones, hace un trienio, Francisco Xavier Ovando y Román Gil Heraldez, fueron al parecer brevemente secuestrados, mientras viajaban en el automóvil del primero, y de inmediato tiroteados en el interior del propio vehículo. El suceso no ocurrió en despoblado, sino en pleno centro de la ciudad, muy cerca de la principal estación de bomberos, a un kilómetro del importante cruce callejero de San Antonio Abad (calzada de Tlalpan) y Fray Servando Teresa de Mier. Tampoco ocurrió a deshoras. Eran tal vez las diez y media de la noche cuando ocurrió el doble homicidio.

No se puede restar importancia a la muerte de nadie. Pero de la pareja asesinada, quien al parecer estaba condenado a ese destino era Ovando. Es probable que Gil Heráldez corriera su trágica suerte por la simple circunstancia de que acompañaba a la víctima elegida, y la ocasión no podía ser pospuesta, cayera quien cayera. Es que el crimen debía causar sus efectos ~~xxx~~ ese fin de semana, <sup>o</sup> al comienzo de la siguiente, en cuyo miércoles serían las elecciones. Tan era necesaria esa pertinencia temporal, que es posible que los mismos asesinos hayan telefonado dando aviso de los cadáveres dentro del coche, y no un asustado transúente que se topó con el macabro espectáculo.

"A Javier Ovando, en quien reconozco la rectitud, la lealtad y la decisión, con el profundo afecto de su amigo." Así reza la dedicatoria de una fotografía, ~~El firmante~~ fechada el 13 de enero de 1980. El firmante es Cuauhtémoc Cárdenas, quien siguiendo una costumbre topográfica de su padre, estipula la

— A —

plaza pública/2

circunstancia geográfica en que fue tomado el retrato en que ambos sonríen: Ira-  
puato, camino a La Piedad, Mich. Cárdenas era todavía senador con licencia, sub-  
secretario de Recursos Forestales. Ovando era el director jurídico de esa oficina.

Poco después de esa fecha, cuando Cárdenas fue gobernador de Michoacán,  
Ovando trabajó muy cerca del Ejecutivo, como ~~responsable del sistema de radio y~~ procurador general de justicia, al  
principio de aquel sexenio, y como responsable del sistema estatal de radio y  
~~televisión en los meses postreros~~  
televisión en los meses postreros. En el entretanto, Ovando presidió el PRI esta-  
tal, fue diputado federal, coordinó la diputación michoacana y cuando se integró  
con fuerza tremenda la Corriente Democrática, fue ~~xx~~ uno de los primeros en segu-  
ir a Cárdenas. En las vísperas de su asesinato, era candidato a diputado, en la  
lista plurinominal y, lo más importante, se encargaba del sistema de cómputo con-  
~~el~~ que el Frente Democrático Nacional debía seguir la jornada del miércoles si-  
guiente a su asesinato.

Cuando se iniciaron las averiguaciones por su muerte, se recordó que el  
suscesor de Cárdenas en Michoacán, ingeniero Luis Martínez Villicaña, había pro-  
hijado una campaña de hostigamiento contra Ovando, que lo obligó a salir de la  
entidad. Muchos otros cardenistas sufrieron persecución y aun la muerte, sin que  
los crímenes fueran jamás aclarados. Ese mismo destino parece el del asesinato  
de Ovando. Apresuradamente se quiso incriminar a unos gavilleros profesionales, pr-  
textando que tenían inquinas contra Ovando, que los apresó cuando fue procurador  
gubernador. Era una versión artificiosa, de papel, que no resistió el análisis. De modo que  
el nuevo gobierno heredó la impunidad. A fines de 1989, la Procuraduría del Distrito  
Federal pidió a la Barra Mexicana de Abogados que designara al titular de la fis-  
calía especial ~~xx~~ creada para el caso. El nombramiento ~~fx~~ recayó en don Adolfo  
Aguilar y Quevedo, quien tomó posesión en febrero de 1990. Catorce meses después  
al finalizar abril de 1991, el procurador Ignacio Morales Lechuga sugirió que  
pronto habría noticias sobre el asunto. No las hubo. El crimen sigue sin castigo

Era, ~~xx~~ el asesinato de Ovando, un mensaje a Cárdenas. Se escogió con cuid-  
do a la víctima, para que el recado fuera inequívoco. En esa medida es más grave  
la impunidad, porque el homicidio privó de la vida a dos hombres, pero fue tambi-  
un crimen contra la democracia. Así es. Así hay que decirlo.